

# *Una narrativa consolidada*

CARLOS  
CASARES

Cuando hablamos de narrativa gallega nos referimos a un género relativamente reciente, cuya fundación corresponde a la segunda década de este siglo, al revés de lo que ocurre con la lírica, que tiene sus fundamentos en la tradición medieval y que se desarrolla brillantemente en el siglo xix, de manera especial a través de la figura de Rosalía de Castro, una escritora de dimensiones universales. Los creadores de la prosa literaria en Galicia son los hombres de la llamada Generación Nos, es decir, Otero Pedrayo, Vicente Risco y Alfonso R. Castelao, coetáneos de los Novecentistas españoles.

En poco más de setenta años, la narrativa gallega se ha consolidado como un género plenamente desarrollado, gracias, en primer lugar, a la generación de escritores que iniciaron su vida literaria antes de la guerra, pero que produjeron lo mejor de su obra en los años que siguieron a aquel acontecimiento: Alvaro Cunqueiro, Rafael Dieste, Eduardo Blanco Amor y Anxel Fole. A ese proceso de

**«Los creadores de la prosa literaria en Galicia son los hombres de la llamada Generación Nos, es decir, Otero Pedrayo, Vicente Risco y Alfonso R. Castelao, coetáneos de los Novecentistas españoles.»**

modernidad contribuyeron igualmente los escritores que se dieron a conocer en los años cincuenta y sesenta, empeñados en la tarea de incorporar a la narrativa escrita en gallego la revolución formal que afectó a la novela europea y americana de la primera mitad de este siglo.

La implantación de la autonomía en Galicia, con la incorporación al sistema escolar de la enseñanza de la lengua y la literatura gallega ha sido un factor determinante para la expansión y la universalización de la narrativa. De unas generaciones que utilizaban como lengua literaria un idioma que no era el que habían aprendido en la escuela, se pasó a las generaciones actuales, que llegan a la literatura por un camino normal, no a través de senderos tortuosos. Escribir y leer en gallego se ha convertido en una actividad natural, sin duda menos romántica, pero mucho más eficaz.

La narrativa gallega de los últimos años ha desplazado a la poesía como género más cultivado y ha conseguido que las obras de algunos de sus escritores más destacados, incluso entre los más jóvenes, sean traducidas a otros idiomas. Es lo que en un lenguaje convencional se viene llamando "normalización". Dicho de otra manera, esto quiere decir que se ha superado el síndrome del relato breve como expresión dominante, que se han llenado los huecos que había dejado una tradición sin apenas raíces, demasiado reciente, y que se han ocupado todos los espacios, desde la

novela larga hasta la narrativa de género.

La discusión ya no pasa ahora por interrogarse sobre la necesidad de extender la prosa literaria hasta los rincones que permanecían inexplorados, una carencia que se consideraba una imperfección, sino por discutir sobre los logros conseguidos en el plano puramente estético. A este proceso ha contribuido, en un proceso de alimentación mutua, la aparición de eso que se llama un espacio crítico, muy directamente ligado a los distintos departamentos universitarios consagrados al estudio de la literatura gallega, que actúa en los planos informativo, valorativo y canónico. Este es otro de los huecos históricos que se han llenado y que resulta determinante, absolutamente indispensable para la creación y la consolidación del sistema literario gallego.

Lo más destacado de los últimos años, sobre este panorama general que hemos descrito, es la consolidación de la obra realizada por los autores de la llamada "nova narrativa" gallega, formada por escritores como X. L. Méndez Ferrín, Camilo G. Suárez-Llanos, ahora reconvertido en Camilo Gonsar, Xosé Neira Vilas y Gonzalo R. Mourullo, un pionero que no ha vuelto a publicar ningún otro libro después de su irrupción fulgurante en el panorama de los años cincuenta. Junto a ellos, los que vienen inmediatamente después, es decir, Víctor F. Freixanes, Paco Martín, Anxo Reí Ballesteros,

**«Lo más destacado de los últimos años, sobre este panorama general que hemos descrito, es la consolidación de la obra realizada por los autores de la llamada «nova narrativa» gallega, formada por escritores como X. L. Méndez Ferrín, Camilo G. Suárez-Llanos, ahora reconvertido en Camilo Gonsar, Xosé Neira Vilas y Gonzalo R. Mourullo.»**

Xavier Alcalá o Alfredo Conde, entre otros.

Al mismo tiempo han aparecido otros escritores más jóvenes, con una gran aceptación entre el público en general, pero con una conexión muy directa con la sensibilidad de las nuevas generaciones, cuyo lenguaje conocen y manejan a la perfección, como es el caso de Manuel Rivas y Suso de Toro, pero sin olvidar a narradores como Miguel Anxo Murado o Bieito Iglesias, brillantísimo traductor de todo Sherlock Holmes al gallego. En una variante aparte, pero de una indudable solidez literaria, habría que citar aún a narradores como Xesús Manuel Valcárcel.

Más que un catálogo de nombres, lo que conviene subrayar es la normalización del género y su aceptación social, especialmente entre los jóvenes escolares, que son quienes soportan como lectores esta nueva literatura. Sin desdenar a las personas que no tuvieron la oportunidad de conocer por vía académica las letras de su tierra, una parte de las cuales hicieron posible, la recuperación iniciada en los años cincuenta, ellos están decidiendo el futuro. A juzgar por los resultados, todo apunta a que podemos ser optimistas.